

“Educar para el porvenir: el rol del profesor en el nuevo contexto universitario”

Víctor Krebs¹
Pontificia Universidad Católica del Perú
vkrebs@pucp.pe

Luis Jaime Cisneros decía que la tarea esencial de la universidad era “educar para el porvenir”, ¿qué significado tiene esto para usted?, ¿en qué sentido podemos decir que la universidad educa?

Víctor Krebs:

Jacques Derrida, uno de los pensadores más estimulantes de nuestra época actual, hace una distinción entre lo que llamamos el futuro y lo que él quiere llamar “el porvenir”. El futuro es lo que podemos predecir, lo que ya tiene una dirección anticipable; es lo que será, de acuerdo a nuestras expectativas, o incluso de acuerdo a nuestra imagen de lo que es o debería ser el mundo. El porvenir, por el contrario, es lo que no podemos prever, es lo espontáneo, lo impredecible y aun informe, aquello que está aún-por-venir. Esa apertura a lo que todavía no conocemos, a lo que puede no conformarse a nuestras expectativas o ideales es la dirección a la que considero que debe apuntar una verdadera educación. Esta debe ser, más que una preparación para lo que uno va a hacer, o paralo que uno puede concebirse haciendo, un aprendizaje sobre quién uno es, sobre lo que uno puede llegar a ser en tanto individuo, que es siempre una forja continua y un nuevo descubrimiento. Educar debe realizarse notanto a partir de las estructuras del pensar vigentes, sino a partir de las necesidades inherentes a cada quien que, a través de su educación, llegamos a descubrir.

Es claro que la educación de la que hablamos aquí es la educación que buscamos en las humanidades, que tiene como objetivo la formación del individuo en cuanto tal, más que en la formación de un profesional o un técnico. Proust decía que era una obligación para él escribir, porque de otra manera nadie más podría extraer todo “el oro” que tenía acumulado en su interior de todas las experiencias vivida. Es en ese sentido que entiendo la educación que se orienta al porvenir. Se trataría de aprender a efectuar esa extracción de la que Proust habla en uno mismo. La educación significa, así, activar y moldear lo aun inédito en cada uno, aprender a vivir siempre en una actitud de apertura hacia el porvenir, libre para descubrir lo que uno aún no es.

¿De qué manera puede el profesor cumplir con esta tarea de educar para el porvenir al estudiante?

Víctor Krebs:

La educación no es otra cosa que provocación, incitación, estímulo para encontrarse uno mismo en su propio ser y potencial, que es siempre único y singular. Es algo radicalmente distinto del entrenamiento que se da para poder asumir una profesión, aunque cada vez parecería ser más frecuente que tiende a ser reducida a ello en nuestro tiempo. La educación, en el sentido más amplio y profundo, al que pertenecería la educación en las humanidades, es un aprendizaje para la vida, un reconocerse a uno mismo en sus fortalezas y talentos así como en sus limitaciones y debilidades, para aprender a vivir la vida de una manera humanamente provechosa y digna.

Pero para que esto sea posible, es necesaria cierta disposición del estudiante ¿Qué es lo que se espera de un alumno en la universidad?

Víctor Krebs:

El alumno que va a la universidad debe estar consciente de esa distinción y, por lo tanto, debe venir a la universidad con ganas de descubrirse y descubrir qué es lo que la vida será para él o ella, lo cual es mucho más y muy diferente a seleccionar y entrenarse para la profesión que tendrá. Debe entender su propia formación como el fundamento sobre lo cual todo lo demás, incluyendo eventualmente la selección de una ocupación y una profesión, se basará.

Las humanidades cumplen un papel central en esta concepción de educación ¿Cuál cree que es su sentido en la formación universitaria?

Víctor Krebs:

El papel de las humanidades es fundamental en esa concepción de la educación de la que estoy hablando. Consiste en abrir en el individuo las preguntas que tienen que ver con *el propósito* de sus labores e intereses, que cuestionan su relación con el sentido y el valor de la vida. Las humanidades deben ser el medio por el cual el alumno descubre dentro de la amplia gama de actividades humanas, aquella que sea más adecuada a él, independientemente de lo que los demás esperen. Es una educación para la libertad y el autodescubrimiento, contra el conformismo o la homogenización. Las huma-

1 Profesor principal del Departamento de Humanidades, Sección de Filosofía

nidades deben abrirle como un abanico las posibilidades disponibles al espíritu humano e incitarlo a la elección sobre la base de las posibilidades propias que estas mismas le permiten hallar en sí mismo.

Martha Nusbaum en un artículo decía que el afán de lucro del mundo de hoy, pone en riesgo que habilidades relacionadas con las humanidades y las artes puedan perderse en la ráfaga competitiva ¿Cuál cree que es el futuro de las humanidades?

Víctor Krebs:

El afán de lucro, como el afán del poder, como la necesidad que tiene el hombre de reconocimiento siempre atentan contra la educación en el sentido en que la estamos concibiendo, porque la subordinan a la producción y a la medida externa en lugar de verla como una tarea interior, de autodescubrimiento. La universidad no es una empresa comercial. Sin embargo, la forma como nuestra sociedad empieza a concebir todas sus actividades obedecen a las leyes de la economía y de la producción material, olvidándose de que su cargo más importante es el de la formación del individuo. Sin él toda producción pierde sentido o se desconecta de lo que la hace valiosa más allá de lo inmediato. Yo diría que el alumno en la educación de la que hablamos no es alguien que se está entrenando para entrar en las fuerzas productivas de la sociedad, sino que es alguien en la búsqueda del tipo de ser humano que es y del lugar que ocupará dentro de una sociedad en la que la producción es solo una de las muchas facetas de la vida para la cual se está preparando. El lucro como propósito es completamente contrario al espíritu de las humanidades. La ráfaga competitiva de la que habla Nussbaum sería solamente un síntoma de la pérdida de la conciencia sobre la importancia del ser por la obsesión por la producción y, en particular por la producción de dinero y el poder que este significa. Si para algo sirven las humanidades es precisamente para marcar esa diferencia tan importante entre el desarrollo de lo que en otras épocas llamábamos simplemente el alma, por un lado, y el éxito mundano, por el otro.

El mundo actual también está marcado por el vertiginoso avance de la tecnología ¿Cómo definiría a la universidad del siglo XXI?

Víctor Krebs:

La universidad del siglo XXI tendría que definirse en función de dos intuiciones centrales. La primera tiene que ver con esta distinción que estamos marcando entre un entrenamiento técnico y la formación de la persona. La universidad debería estar dedicada principalmente a la formación del individuo, sobre todo en los primeros años en los que el estudiante generalmente aún no sabe bien qué es lo que lo mueve realmente, o que aún no está consciente de las posibilidades abiertas a su espíritu.

Pero la segunda intuición, y quizás la más difícil de seguir, es que la universidad debe tomar conciencia e integrar en su forma de funcionamiento y los objetivos que se traza, los cambios epocales y profundos que están ocurriendo en la conciencia misma del ser humano a raíz de la Era Digital. Desde el momento en que las generaciones nacidas a partir de los noventa del siglo XX han aprendido a pensar a través de herramientas de educación electrónicas, a relacionarse con un mundo que es en parte virtual, es necesario que la universidad se transforme para poder asumir el reto que ello implica. Como institución, debe conectarse con esa nueva forma de pensamiento, con esa nueva especie que se está creando por este cambio radical en paradigmas y repensar sus estructuras a partir de ello. Así como de la cultura oral a la escrita hubo una revolución de la conciencia que cambió todo lo que hacía el hombre sobre la tierra, de igual manera una universidad del siglo XXI debe ser capaz de proyectarse al porvenir, aún incierto e inescrutable desde nuestra forma de ver actual, adaptándose a las nuevas necesidades que se hacen presentes en nuestras nuevas generaciones. Me refiero a cosas tan simples como la organización de las carpetas en las clases que, alineadas como lo están en filas donde los alumnos todos tienen que atender a una sola persona dictando cátedra sin poder interactuar entre ellos y con el profesor es ya lo más antinatural para una generación que está desde pequeña acostumbrada a la multiplicación de estímulos y sobretodo a la interacción y colaboración con los demás. La universidad del siglo XXI debe ser no solo consciente de los cambios que ya están ocurriendo para asimilarlos, sino que debe ser una universidad visionaria, que se imagine al hombre en transformación y de acuerdo a eso sea capaz de implementar nuevos e inéditos caminos en la enseñanza.

A raíz de estos cambios, el profesor de hoy debe repensar la manera en cómo concibe el espacio de enseñanza-aprendizaje ¿Cuál cree que es el reto principal del profesor en este nuevo contexto?

Víctor Krebs:

El reto principal del profesor en la universidad de hoy es aprender a ver el mundo desde la nueva mirada de la generación digital, evidentemente no para reducir al mundo ni a lo que tiene para entregarle a los alumnos, sino para aprender a transmitir de la manera más eficiente, para lograr conectarse con ellos de manera efectiva y duradera. El reto más grande es aprender cómo salvar la brecha que necesariamente están creando los nuevos medios en la era digital y el mundo virtual, para lograr transmitir lo que hemos aprendido como especie, pero también para transformar nuestros objetivos de acuerdo a las nuevas realidades de nuestra especie.